

EE. UU.

El legado de Charlie Kirk: decir la verdad sin miedo

INTERNACIONAL

15_09_2025

**Alejandro
Bermudez**



Durante mi reciente estancia en Italia, me indignó —aunque no me sorprendió— la forma en que los medios de comunicación tradicionales italianos, y europeos en general, informaron sobre el asesinato de Charlie Kirk. Lo redujeron a un «activista de

extrema derecha», un «negacionista del cambio climático» y un «antivacunas». No se dijo nada sobre su merecido ascenso como el polemista más popular de Estados Unidos, ni sobre el hecho de que era un cristiano, esposo y padre genuinamente devoto.

El subtexto de esta cobertura, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, era claro: que Kirk, con solo 31 años, de alguna manera merecía morir, o era al menos parcialmente «culpable» de su propio asesinato.

El verdadero Charlie Kirk

La historia del verdadero Charlie Kirk era extraordinaria. Abandonó la universidad a los 18 años para dedicarse al activismo político, harto del dominio absoluto de la izquierda ideológica en el mundo académico. Fundó lo que se convertiría en Turning Point USA, una organización que transformó el activismo en los campus.

Su método era sencillo: montar una modesta mesa en el campus con un cartel que a menudo decía algo así como: «*Yo digo que [insertar tema]. Demuéstrame que me equivoco*». Este formato atraía tanto a admiradores como a detractores de izquierda, que rara vez lograban derrotarlo en el debate. Con el tiempo, el público creció, al igual que la necesidad de seguridad, ya que fue agredido físicamente en múltiples ocasiones.

El día que fue asesinado en la Utah Valley University, se dirigía a una multitud enorme, rodeado de seis guardaespaldas. Estaban preparados para que los provocadores lanzaran objetos o se abalanzaran sobre el escenario, pero no para un francotirador con un rifle de largo alcance que disparaba desde 300 pies de distancia.

El alcance de Kirk se expandió rápidamente. Las cadenas de televisión, incluidas las de izquierda política, lo buscaban como la voz más joven del conservadurismo. Su presencia en línea creció hasta alcanzar casi 5 millones de seguidores en su canal Charlie Kirk y 1500 millones de visitas. En 2021, se casó con Erika Frantzve, una ex Miss Arizona, cristiana devota y voz conservadora por derecho propio, y juntos tuvieron dos hijos.

Sus temas y convicciones

Kirk era escéptico sobre el cambio climático y cuestionaba los beneficios de las vacunas contra la COVID-19, una postura que en Estados Unidos trasciende el espectro político. Pero esos nunca fueron sus principales temas de interés.

Lo que le definía eran cuatro convicciones fundamentales, que defendía con implacable elocuencia:

La ideología de género, especialmente el transgénero, no era, en su opinión, un concepto absurdo e intelectualmente indefendible, sino totalmente destructivo para la sociedad y para individuos concretos.

El feminismo, argumentaba, perjudicaba a las mujeres en lugar de ayudarlas, al promover el aborto y lo que él llamaba «anarquía sexual». También señalaba que las mujeres conservadoras casadas se declaraban más felices que cualquier otro grupo, citando una gran cantidad de encuestas que se sabía de memoria.

El libre mercado era muy superior al socialismo a la hora de crear igualdad y prosperidad.

Fe. Estaba convencido y explicaba con un estilo apologético vibrante que Cristo es Dios, que realmente ha resucitado y que sus enseñanzas son la base por excelencia de la cultura occidental.

Su estilo

Kirk era rápido de mente, retórico y deliberadamente humorístico o irónico. Era performativo en el mejor sentido de la palabra, creando narrativas breves e impactantes, ideales para las publicaciones en las redes sociales y para captar la codiciada atención de la audiencia de la Generación Z. Incluso el presidente Trump lo reconoció como la fuerza más importante en el giro masivo de la Generación Z hacia el Partido Republicano en las elecciones de 2024.

Sin embargo, también era respetuoso. Expuso las contradicciones sin ataques ad hominem. Cuando defendía su fe, a menudo hablaba con suavidad, incluso con emoción. Era especialmente amable con los vulnerables.

Prisha Mosley, una joven que vivió creyendo que era un hombre y más tarde revirtió su transición, recordó en una publicación en X:

«Charlie Kirk fue amable conmigo. Fue amable cuando hablamos. Fue amable con las personas que revirtieron su transición, como yo. Se preocupaba por las personas vulnerables como la chica que yo era, que rechazaba su sexo y recurría a los carniceros para salvarse. Me defendió a mí y a otras personas como yo».

En otra publicación en X, Rob Smith, un afroamericano y hombre abiertamente gay que

fue mentor de Kirk, compartió:

«Esa noche... Charlie y yo fuimos acosados por personas del público que nos lanzaron odio a mí por ser gay y a Charlie por darme una plataforma. La multitud se volvió rebelde y ruidosa, y después nos sentamos en una sala de espera esperando a nuestro escolta y nuestro coche.

Estaba conmovido. Nunca había vivido nada parecido. Charlie me miró directamente a los ojos y me dijo: «Dios te ama, tú formas parte de este movimiento y nosotros te apoyamos».

Charlie y TPUSA siempre lo hicieron, aunque yo era demasiado inmaduro y nuevo en la realidad de ser una figura pública como para darme cuenta de lo mucho que realmente me apoyaban y protegían de mil maneras diferentes. Así era Charlie Kirk. No permitiré que su humanidad se reduzca a frases hechas difundidas por personas que nunca lo conocieron y que quieren utilizar sus creencias bíblicas como excusa para pintarlo como una caricatura odiosa y extremista».

En 2024, cuando le preguntaron en una entrevista cómo le gustaría ser recordado si muriera, Kirk respondió:

«¿Si muero?... Quiero que me recuerden por mi valentía en la fe. Eso sería lo más importante. Lo más importante es mi fe en mi vida».

Durante más de un año antes de su muerte, Charlie había estado considerando seriamente convertirse al catolicismo. Cada vez le impresionaba más el corpus doctrinal católico; mencionó lo cercano que era al padre Don Kline, párroco de la iglesia católica St. Bernadette en Scottsdale, Arizona, y cómo su esposa se había bautizado como católica. Erika asistió a la escuela secundaria Notre Dame Preparatory High School en Scottsdale.

El padre John Burns, sacerdote de la Arquidiócesis de Milwaukee y popular orador, señaló recientemente: «Charlie Kirk se acercó a María al final de su vida demasiado corta; la llamó la solución al «feminismo tóxico en Estados Unidos»».

Por qué era odiado

La retórica que siguió a su asesinato fue vil y deshumanizante. Los demócratas del Congreso se negaron a guardar un minuto de silencio en su honor. Lo mismo ocurrió en

el Parlamento Europeo. El parlamentario conservador polaco Dominik Tarczynski observó: «La izquierda, que se autodenomina demócrata, naturalmente se negó. Son iguales en todas partes... Incluso ante la muerte, son incapaces de mostrar compasión humana».

En MSNBC, una cadena estadounidense progresista, el analista político Matthew Dowd afirmó que Kirk había estado «promoviendo el discurso del odio», diciendo: «Ha sido una de las figuras jóvenes más divisivas en este sentido, que constantemente promueve este tipo de discurso del odio dirigido a ciertos grupos. Y yo siempre vuelvo a lo mismo: los pensamientos de odio conducen a palabras de odio, que a su vez conducen a acciones de odio».

En otras palabras, para Dowd, Kirk fue la causa de su propio asesinato. Aunque más tarde fue despedido por la cadena, el razonamiento de Dowd tuvo eco en todos los medios progresistas. Y lo que es más importante, según su propia familia, Tyler Robinson, el presunto asesino, se había vuelto recientemente «más político» y pensaba que Kirk estaba «difundiendo el odio».

Y en las redes sociales, personas influyentes de izquierda incluso difundieron «listas» de líderes conservadores que «deberían ser los siguientes».

Por el contrario, Kelsey Reinhardt, presidenta de CatholicVote, en un boletín informativo dirigido a los miembros de su organización, describió la causa de su asesinato de esta manera: «Charlie Kirk fue atacado por una razón: decía la verdad sin miedo. Defendía la fe, la familia y la libertad con una claridad y un valor poco comunes en nuestra época. Su muerte es un claro recordatorio de que el odio, cuando no se controla, se convierte en violencia. No se trató simplemente de un ataque contra un hombre: fue un ataque contra los principios del diálogo libre, el orden cívico y la dignidad humana».

«Como católicos», continuó Reinhardt, «afirmamos con convicción inquebrantable que toda vida humana es sagrada. Responder a las palabras con balas es propio de la tiranía, no de la libertad. La verdad debe abordarse con razón, persuasión y debate, no silenciarla con derramamiento de sangre».

Un momento decisivo

El asesinato de Kirk ha revelado lo visceral e irracional que se había vuelto el odio de la izquierda hacia sus ideas, y cómo los argumentos basados en el sentido común han sido rebautizados como «discurso de odio». Sin embargo, también ha desencadenado una ola de unidad y determinación en el movimiento conservador estadounidense. Tanto los

líderes como los simpatizantes de base se han unido al estilo de compromiso intrépido de Kirk, mientras que algunos moderados de izquierdas se han distanciado de los extremistas de su propio bando.

En un informe del viernes por la mañana sobre el seguimiento del asesinato de Kirk, un grupo de periodistas de la agencia de noticias Reuters, normalmente poco comprensivos, admitieron que «los vídeos gráficos que se difundieron en las redes sociales sobre el tiroteo de Charlie Kirk convirtieron la muerte del activista en un momento imborrable, obligando a los jóvenes estadounidenses a enfrentarse al asesinato público de un destacado líder político no mucho mayor que ellos».

Reinhardt volvió a captar el momento: «Hago un llamamiento a todos los líderes, independientemente de su partido o ideología, para que condenen este asesinato de forma inequívoca. Permanecer en silencio ante tal maldad es ser cómplice de su avance. Que esta tragedia despierte a Estados Unidos a la urgente necesidad de recuperar el respeto por la vida, la civilidad en el discurso y el valor en la búsqueda de la verdad».

«Rezamos», concluyó Reinhardt, «por el descanso del alma de Charlie, por la fortaleza de su esposa y sus hijas, y por la curación de una nación ahora marcada por su pérdida. Que Dios lo reciba en la luz eterna y que el sacrificio de su vida nos inspire a todos a defender con más firmeza lo que es correcto, sin miedo».